PROBLEMAS DE AJEDREZ

Por MORENITO DE LENINGRADO

Blancas y negras hacen tablas

Posición de fuerzas compensadas gracias a la defensa iniciada por las negras, que compensan la apertura austrohúngara de las blancas.

Aunque a primera vista parece que van a ganar las negras, no ocurre así. ¿Por qué?

Madrid, hotel Wellington, 1972.

Negras: Sir Arthur Horseman.

Blancas: Don Rodrigo Byass



SOLUCION

es la llamada «de los cuatro linetes evangélicos».



Juegan las blancas y ganan

Posición nada comprometida para las negras. A pesar de ello, la jugada de las blancas será impa-rable, y el prestigio de Borussian quedará por los suelos.

¿Cómo?

Simultánea en Córdoba. 1970.

Negras: Petrossian. Blancas: José Rodríguez.

SOLUCION

y de alfil. lo hace a base de Alfil que José Rodriguez todo «Mundo Deportivo». O sea, ca», «As», «Dicen» y uno detrás de otro, «Mardne cada mañana se lee, Caja Provincial de Ahorros es un administrativo de la bia que José Rodriguez se las sabia todas, no saesta partida demostró que Aunque Petrossian en



EN ESTE DIBUJO, EL DIBUJANTE HA COMETIDO SIETE ERRORES. ¿PODRIA USTED DESCUBRIRLOS?

SOLUCION

7.-El rico tiene un pequeño remiendo en la chistera. 6.-El pobre está contentísimo de ser pobre.

mano derecha y es zurdo. 5.-El pobre está recibiendo los cien dolares con la

italiana. -Los remiendos del pobre son de seda natural

3.—El reloj de pulsera que lleva el señor rico no es pico en el dedo corazón de la mano izquierda. -El pobre tiene un brillante de cinco quilates y

I,-El rico le està dando al pobre un billete de clen

diario intimo un sordomudo

1 de agosto de 1972

Hoy me he dado cuenta de que hay millones de sordomudos como yo. No exactamente como yo, sino, digamos, en

millones de sordomudos como yo. No exactamente como yo, sino, digamos, en estilo moderno.

Yo creo que son sordos como yo todos los que, hasta que las sufren, no se enteran de las decisiones que otros toman sobre sus personas; y son mudos como yo los que no pueden dar su opinión sobre esas decisiones que les aprietan como una camisa de fuerza.

Esa gente va por la vida como yo voy por la calle: que me entero del bocinazo cuando me despierto en el hospital con la cabeza vendada. Yo, al menos, creo tener la ventaja de que lo sé. Pero ellos, los millones de sordomudos de que hablo, se sienten felices, porque creen que saben y que opinan y que los demás escuchan sus opiniones.

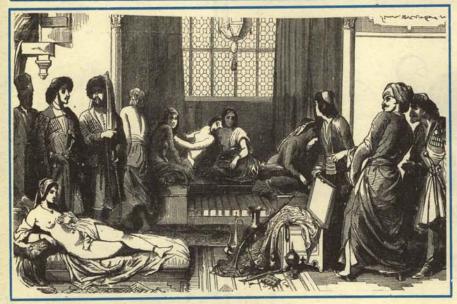
Hoy, en el café, un señor, al que conozco de vista, se ha sentado a mi lado y ha empezado a hablarme. Yo he querido interrumpirle un par de veces para decirle mi desgracia, pero no me ha desado. Habladas sin cesar como un profe-

y na empezado a habiante. To he querido interrumpirle un par de veces para decirle mi desgracia, pero no me ha dejado. Hablaba sin cesar, como un profeta bíblico. Señalaba indignado el periódico, miraba a los lados con temor, me cosquilleaba la oreja con su aliento. Ha llegado a señalar los cielos con su dedo justiciero. Luego se ha ido. Y digo yo: ¿No son sordos los que no pueden ofr su propio silencio ni el silencio de los demás? ¿No son mudos los que tienen palabras sin respuesta? Pero, en el fondo, a mí que más me dal Mañana, Dios mediante, si el tiempo no lo impide, me voy a suicidar. Lo haré sin decir ni pío. Como he estado toda mi vida. Esta es, pues, la última página de midiario. Si alguien quiere tomarse la molestia, que pegue mi esquela en la próxima página en blanco. Las demás pueden dedicarlas a menesteres higiénicos.

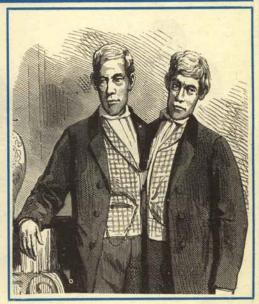
den dedicarlas a menesteres higiénicos. Y si el papel le gusta puede hacer lo mismo con las páginas escritas. Están

escritas para eso.

ARCHIVO DE DON CLAUDIO



-¿Y a cómo me pone usted el kilo de aquella mujer-objeto?



A pesar de que uno es de derechas y el otro de izquierdas, nos llevamos como hermanos.

